

La chica mala del periodismo —como llama Cecilia Lanza a la crónica roja, policial o periodismo amarillista o sensacionalista— se ocupa de la in/seguridad ciudadana a través once crónicas policiales narradas con apego a la ética, con calidad periodística y con protección de los derechos humanos.

Estas crónicas son el producto de un taller de capacitación a periodistas de varias ciudades de Bolivia llevado a cabo por la FES y C3, intentando encontrar la posibilidad de escuchar voces distintas, actores diversos, realidades diferentes que son parte de la propia realidad nacional, y que exceden los límites de la política formal, la “buena” cultura o la vida de las élites que copan una gran parte de la sesgada agenda de los medios masivos.